



## Los barrios al sol

DAVID BALBÁS, ESTHER ESCRIBANO Y MANUEL SARAVIA

Estudiantes de Arquitectura, los dos primeros y profesor de Urbanismo, el tercero

**Hay barrios en Valladolid contruidos hace cincuenta años a los que poco o nada se ha mejorado. Barriadas de pisos sin ascensor, mal aisladas contra el frío y el calor, sin garajes ni aparcamientos. Edificios húmedos que albergan familias en cincuenta metros.**

**P**ODEMOS pasear, una vez más, por Valladolid. Pero no sólo por las calles promocionadas, rutas de herejes o de 'partydanceros'. Tampoco a lo largo de recorridos virtuales de vídeos promocionales de la Ciudad de la Comunicación o de las Riberas del Pisuerga (todo escrito con mayúsculas). No. Proponemos un recorrido distinto, que abandone los caminos trillados del turismo cultural y se adentre en la ciudad real. Andar a través de los barrios de la Rondilla, la Pilarica o los Pajarillos, por ejemplo. Recorrer los polígonos de XXV Años de paz, 18 de julio, 29 de octubre, 'las Viudas', o tantos otros similares. El paisaje puede resultar sorprendente a muchos.

Tienen edificios que en su mayoría cuentan con cuatro o cinco plantas, pero carecen de ascensor. Se sube a los terceros, cuartos o quintos pisos todos los días, a pie. Todos los días, cuantas veces saiga a la calle, tenga la edad que tenga (y esté en las condiciones en que esté, y lleve lo que lleve) cada vecino. Muchos han hecho un esfuerzo económico importantísimo para instalar aparatos elevadores, renunciando con ello (generalmente) a la poca luz que llegaba a las habitaciones o cocinas desde el patio. Pero muchos otros no han podido dotarse de ellos. De hecho no llegan al 15% las casas que aún hoy cuentan con ascensor en algunos polígonos de Rondilla, por ejemplo.

Son barrios muy fríos. Muy calientes en verano, pero extremadamente fríos en invierno. Un buen número de las viviendas siguen sin ca-

lefacción y muchas más no disponen más que de un sistema precario de calor. Unas viviendas que también son demasiado pequeñas. Con excesiva frecuencia los alojamientos familiares no llegan a los cincuenta metros cuadrados, cuando la composición media del hogar ronda las tres personas. Hay viviendas vacías, aunque por lo general no superan la media del resto de la ciudad. Son edificios que no tienen garaje, y tampoco hay suficientes plazas en los aparcamientos de residentes contruidos o en la calle. El déficit es enorme. Puede calcularse fácilmente que para disponer de un estándar equivalente al de las nuevas áreas harían falta varias decenas de años, si se mantiene el ritmo de dotación de nuevos aparcamientos para residentes.

Las condiciones constructivas son deficientes. Se observan con frecuencia humedades en las plantas bajas que ascienden por capilaridad desde el suelo; y tampoco son raros los defectos en las cubiertas o en el saneamiento. Se han realizado mejoras (disposición de bombas de agua, incorporación del gas natural), pero son insuficientes. Los aislamientos térmicos o acústicos son mínimos o inexistentes. Las instalaciones eléctricas tampoco están

adecuadas. Las carencias, en definitiva, son múltiples y patentes. El aspecto exterior es, a menudo, pobre. Por mucho que se hayan efectuado mejoras, éstas sólo afectan (como no podía ser de otra forma) a elementos accesorios. Domina el ladrillo cara vista. Y de bastantes casas cuelga la ropa tendida hacia la calle. Es la expresión de la falta de espacios e instalaciones apropiadas. Un signo costumbrista rechazado con decisión en cualquiera de las nuevas áreas, corregido en todo el espacio tradicional, y que sólo aquí permanece: un signo más de la escasa actualización de estos espacios.

La urbanización, aunque corregida y mejorada notablemente en muchas calles, en otras permanece penosamente inapropiada. Se han acondicionado pavimentos y ensanchado algunas aceras. Pero sigue habiendo espacios de aceras reducidísimos. Muchos de los equipamientos, además, continúan estando demasiado lejos. De hecho, ninguna de las principales instituciones de la ciudad ha hecho esfuerzo alguno de acercamiento a estos barrios. Las nuevas dependencias del Ayuntamiento han seguido buscando lugares centrales o del sur (así, los museo del Pa-

tio Herreriano o de la Ciencia). La Junta de Castilla y León ha preferido en la zona de Villa del Prado (nuevo auditorio), donde también las Cortes han querido asentarse. Nada en las proximidades de la Pilarica, por ejemplo.

Entretanto, la población de estas áreas envejece. En algunas zonas una de cada tres personas tiene más de 65 años. En otras, una de cada dos (por ejemplo, en el 29 de Octubre). Parte de la población abandona el barrio, y en algunos polígonos se ha perdido casi la mitad de sus habitantes en los últimos veinte años. ¿Qué futuro les espera a los que se mantienen? ¿Qué va a ofrecerles la ciudad a quienes han trabajado en ella toda su vida? Poco, desde luego. E incierto.

Porque ahí están. Son los barrios al sol. Algunos se encuentran tal y como se construyeron hace ya cincuenta años. No tienen perspectivas. No tienen capacidad de modificar el futuro urbano de su zona. Es un escándalo que a estas alturas todavía se siga subiendo a pie hasta las quintas plantas o que siga habiendo viviendas sin calefacción. Se levantan barrios de golf en la periferia de la ciudad y para ellos se hacen los aparcamientos en el centro y se

construyen las rondas exteriores. Y mientras tanto se pudren al sol las casas de quienes han levantado la ciudad. ¿A qué se espera para realizar un plan a corto, medio y largo plazo que contemple su mejora radical? ¿Se confía únicamente en que vayan desdoblándose, sin más, poco a poco, hasta que el flujo vital les abandone? Repetimos: desde hace décadas no se construye en la ciudad una sola vivienda que, estando en altura, no disponga de ascensor o no cuente con un buen sistema de calefacción, por ejemplo. ¿Qué impide que la ciudad se proponga como objetivo dotar de 'calefacción de distrito' a estas áreas? ¿Qué impide que se desarrolle un programa público de dotación de ascensores? ¿Por qué la inversión en rehabilitación de edificios es tan extraordinariamente escasa cuando tenía que ser la máxima prioridad? Evolucionan el confort y la imagen urbana. Pero a estos barrios no parece esperarles otro futuro que el de calentarse al sol. Y esperar algo más que un milagro.

RAMÓN

